

PREMIOS  
FEDERICO GARCÍA LORCA  
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS 2019

# SUR CAROLINA

OCTAVIO GUERRERO TORRES

Modalidad de Narrativa



# LA LIGA DE LOS EXPULSADOS DEL MUNDO

MAGDALENA DHARANDAS

Modalidad de Poesía



# MARGARIDA

RUBÉN RODRÍGUEZ LUCAS

Modalidad de Texto dramático



© OCTAVIO GUERRERO LÓPEZ

© MAGDALENA DHARANDAS

© RUBÉN RODRÍGUEZ LUCAS

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6739-1

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



SUR  
CAROLINA

OCTAVIO GUERRERO TORRES

N A R R A T I V A

*A Don Javier Torres Hervert, un fuerte algarrobo*

*Y también para Tony Torres: aquí está  
lo que prometí en el Jersey Mike's*

*...nos han hecho la guerra patrullando fronteras,  
no nos pueden domar*

Los Tigres del Norte, «De paisano a paisano»

*No hay fronteras que el viento sufra:  
mil caminos tienes que avanzar.  
Ojalá que tu sueño cumplas,  
el precio tienes que pagar*

Agente 33, «American dream»

*El dólar crea adicción*

J. M. Servín, *Por amor al dólar*

## *En este país soy un espíritu*

Lijo, eso es lo único que hacen los chalanés, y como ven, yo soy un chalan y lo seguiré siendo. Lijo, tomo la esponja y la froto contra la madera con coraje, elimino las imperfecciones de ésta y la dejo lisa, limpia, como pretende ser este país.

Lijo, lo hago porque es lo único que sé hacer, porque soy el de hasta abajo, y acá, a los paisanos no les conviene que aprendas, porque si aprendes, a lo mejor en una de éstas los superas. Y si llegas a su nivel o estás por encima de ellos, ¿quiénes son ellos ahora y quién eres tú?

Lijo, el polvo que se acumula en mis brazos me hace ver blanco como un fantasma. En este país soy un espíritu, una aparición que produce dinero, pero no existe. Si en la YUESÉI no se tienen papeles o permiso; casi nunca, repito, casi nunca eres importante en estos tiempos.

Lijo y toso, por la ventana miro enormes pinos que se elevan y parecen alcanzar al sol. Arriba, el encargado del equipo está *esprayando* unas puertas, todos andamos con máscara para no respirar la *praimeada* o las dos manos de pintura. Lijo, me siento raro, como feliz; debe de ser el *praimer*. Unos gringos ya viejitos pasean a sus perros que la mera verdad se miran mejor que uno, bien tragados y bien peluqueados. Lijo, veo de nuevo mis brazos y los

limpio un poco, soplo sobre mi piel color canela. Lijo, el polvo cae y se desvanece como mi cheque a fin de mes. Los viejitos se alejan y pienso que eso me pasa por no ser viejito y gringo: lijo.

Lijo, el cuarto se llena de polvo blanco que flota libre. Lijo, mis ojos arden y siento cómo el sudor de mi nariz cae sobre la máscara. Recuerdo aquella mañana cuando mi papá se fue de Comonfort. Un pueblito entre Atotonilco y San Miguel de Allende. Era la primera vez que yo veía nevar y no salí a despedirme. Lijo, pienso en la nieve que cayó ayer y me pone igual de triste que el polvo de hoy. Nunca más supimos de él ni de los dólares. Además, en Comonfort ni siquiera había banco o tiendas; fuimos ilusos la viejecita y yo.

Lijo, el polvo blanco acumulado en los bordes de la madera me recuerda a la viejecita. A la medicina que yo tenía que moler tempranito por la mañana, cuando el sol salía y los gallos *ququiriqueaban* afuera de nuestra casa. Lijo, sigo lijando y no paro de hacerlo con la promesa de enviar unos dólares debajo de la puerta que a veces azotaba sin querer cuando me iba a la escuela.

Lijo, tengo ganas de ir al baño y voy al portátil. Tomo el cuello de mi playera y lo pego a mi nariz; el olor del baño a veces es insoportable, pero pensar en la vida en México es más insoportable todavía. Termino de mear, leo la pared de plástico color gris:

CATRACHOS HONDUREÑOS RIFAN.

FUCK MEXICANS.

HASI HASTA DA GUSTO CAGAR.

PURO MEXA.



Me veo al espejo; tengo la cara casi cubierta de polvo blanco, hasta las pestañas. Ya no soy el mismo que adornaba la sala en una pequeña foto con el uniforme de la primaria.

Lijo, siento cómo mis músculos arden por hacerlo tan rápido y durante tantas horas: hoy hay que sacar el jale. Trato de olvidarla y pienso que quizás, si alguien se acomió por ella; ya está en un lugar mejor, porque si yo me fui, ¿quién se quedó a moler las medicinas? Si la llegan a ver, pídanle perdón por mí a la viejecita, han pasado ya unos meses y yo sigo sin mandarle un solo dólar.

Lijo, no escucho más que la madera y la esponja haciendo un sonido rasposo en mi cabeza. Lijo, me reflejo en las paredes rugosas, en la obra negra. Lijo una vez más y me detengo, miro mis manos, pero ahí no hay más que un hombre igual al que partió una mañana nevada para no volver jamás.

## *El mero framing*

*Freimeros* son los que ponen el *frame* en los cantones gringos, como dice la paisanada. Algunos extrañan el proceso de cargar con kilos y kilos de cemento en el lomo, como si nada, pero otros, como Erminio, simplemente se adaptaron a lo que dictó la necesidad.

Erminio salió de su pueblo en el estado de Guerrero cuando tenía sólo diecisiete. Cuando cruzó no habló con nadie, sólo se refugió tras una gorra de los Yankees todo el camino. Llegó a la *YUESÉI*, como dice la paisanada, el coyote lo mandó a reunirse con «El marro», un paisano que tenía fama de trabajar los siete días de la semana sin cansarse. El marro lo acomodó en el *frame* casi al día de haber llegado. Empezó como chalán, pero a la semana, gracias a su destreza en el oficio, el patrón ya le había soltado la pistola para clavar madera.

Erminio caminaba por tablas angostas, de un lado a otro, cargado de material. No le temía a nada, ni siquiera a la migra. Su piel era barro endurecido. Sus brazos, aunque cortos, cargaban lo mismo que dos hombres. «Una bestia pa' trabajar, animal que jala por dos, a éste de pendejo lo suelto», decía su patrón.

Con el paso del tiempo se había olvidado de su país, de los pisos fríos de tierra, los techos calientes de lámina

y los quelites para desayunar, comer y cenar. Había dejado de mandar dinero porque decía que su familia se lo chin-gaba todito, y él era pendejo, decía su patrón, porque nunca supo vivir como rico en un país de primera.

En una ocasión, su mamá le llamó para decir que sus ahorros de años se los había robado el banco. «Acuérdate, mijito, que los cabrones son ellos, no nosotros». Aunque años después, gracias a las lenguas largas, se enteró de que sus carnales más chicos ya hasta traían troca y el piso de tierra había sido removido para siempre. «De pendejo les vuelvo a mandar un dólar», pensó él.

Erminio se olvidaba de la tierra que lo vio crecer, aunque a veces se sentía como en su pueblo, cuando trabajaba en el *frame*, ya que las pistolas que usan para clavar la madera, si se les escucha de cerca o lejos, suenan como un disparo. A él le gustaba recordar las balaceras que se hacían en su pueblo. Quizás su trabajo no era un campo de guerra, como lo era su natal Julián Blanco, pero ahí todos traían casco, —menos él— y las pistolas sonaban como unas de verdad.

Como decía su patrón: «este indio cada vez es más cabrón». A Erminio le gustaba llegar siempre puntual al jale, en su *troca* vieja pero cuidada, a la que nunca le cargaba más que sus cosas. Al comenzar la jornada, a las meras siete a. m., levantaba su pistola de *frame* y disparaba al aire. ¡RATATATATA!

¡Órale jijos de su puta perra madre, vamos a echarle putazos!

Erminio casi nunca hablaba con nadie, no necesitaba chalán porque él podía con todo y con todos. A la hora del lonche, como dice la *paisanada*, las doce del día, siempre se iba al *roof*, ahí en lo alto, donde las nubes lo hacían extrañar menos su tierra. Ahí, bajo la sombra de las cornisas, degustaba siempre lo mismo, día tras día: una torta de

huevo con frijoles, la cual lo hacía olvidarse de los quelites, y recordar que en la *YUESÉI*, el dinero nunca termina de disfrutarse para los de su condición, porque hasta la hamburguesa, esa tragadera nacional, como dice la paisanada, termina por ser normal a la hora del lonche afuera de una gas station de la Parkers. La balacera de clavos en la construcción del framing y su cheque en efectivo era todo lo que necesitaba.

Siempre le gustó trabajar en las alturas, cuando había que clavar el techo ni siquiera se inmutaba, es más, se subía solito, de volada y con toda la herramienta, caminando por una tabla demasiado angosta, que si bien aguantaba el peso, era porque Erminio sabía distribuirlo y no por otra cosa. Algunos le llegaron a preguntar por qué era tan cabrón, tan valiente, tan aventado. Él les contestaba que porque venía de una tierra donde a los hombres les gusta que los maten para que les hagan corridos, después les apuntaba con la pistola, los veía fijamente y les decía: «Éste es el mero *framing* de *Sur Carolina*», luego se carcajeaba y se iba caminando por las tablas, cargado de material.

Pero un día llovió, llovió como sólo en los estados de la costa sucede, y cuando esto pasa, los paisanos recuerdan a sus familias y entristecen, sus lágrimas se juntan con la lluvia y no se ven, pero los ojos tristes no engañan a nadie. Otros, los más oportunistas, dejan de trabajar por órdenes del patrón y las normas de «seguridad» que ningún ilegal tiene en la *YUESÉI*. Erminio nunca se asustó por la lluvia, es más, decía que hasta trabajaba más fresco y sin el estorbo de los huevones. Pero como la suerte nunca dura tanto en el norte, la tabla que Erminio quiso usar como puente de un lado a otro se rompió a la mitad cuando él cruzaba, cargado de material. Su patrón, al llegar temprano al día si-

guiente, descubrió el cuerpo de Erminio entre un montón de escombros con la mano engarrotada a la pistola de *frame*. Le pagó quinientos dólares a un moyo para que lo enterrara rápido antes de que llegaran los otros *freimeros*. Nunca más se supo de él, y el estado de Sur Carolina, como dice la paisanada, nunca volvió a tener un *freimero* tan cabrón.